

LA DEMOCRACIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Dentro y fuera de la localidad, trimestre, 4 pesetas
Número suelto, 10 centimos

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

SEMANARIO REPUBLICANO

Redacción y Administración.—REAL, 42.

Adolfo Mosquera Castro

ABOGADO

Se encarga de toda clase de asuntos judiciales y administrativos, así en los Juzgados de primera instancia y municipales como en las Diputaciones, Ayuntamientos y demás organismos de la Administración.

HONORARIOS MÉDICOS

SIGA LA FARSA

En las representaciones teatrales si la concurrencia no es grande, tienen los empresarios necesidad de atraer al público con obras de gran espectáculo, en las que rico vestuario, lujoso atrezzo y bien pintadas decoraciones, intentan suplir lo endeble de la producción literaria. Exigen sobre todo esas obras gran número de personajes; y no bastando los cómicos que de ordinario forman la compañía, se reclutan los que en el argot teatral se llaman comparsas, gentes que abandonan el arroyo en que viven para hacer transitoriamente de cortesanos o grandes señores, menos figurantes, que únicamente con su cuerpo, contribuyen al conjunto, y casi nunca hablan, pues cuando más, alguno de ellos por rara excepción, pronuncia una ó dos palabras como máximo.

Lo frío del recibimiento hecho á D. Bernardo M. Sagasta y el aislamiento en que vive aquí el ex-Subsecretario, á quien solo acompañan Gandarás y Sejos conforme presagiamos, hechos que quebrantarían el ánimo del más esforzado político de monterilla, no bastan para quitar arrestos al más osado y temerario de los caciques, que desplegando sus excelentes condiciones de director de escena, muévase y se agita organizando la tramoya y pretendiendo hacer pasar por leales y poderosos amigos, los que solo son figuras decorativas en la farsa política que está representándose y con la que se engaña al Diputado, ocultándole el verdadero estado de la opinión en todo el distrito.

Presenciamos estos días escenas tales, que de ser contempladas por Jacinto Benavente, darían lugar á una mera «Farandula», por más que escapándose ya del género del gran satírico, digno sucesor de Quevedo y Rabelais, encasarian mejor en las *Memorias de un Diputado de la mayoría*, del inolvidable Luis Taboada.

En coches dispuestos por el cacique, á comer unas empanadas encargadas también por él á las que acompañan sendos tragos de vino, vienen á esta villa algunas pobres é inconscientes gentes, infelices borregos, que antes de ir á la taberna en donde se sirve el yantar, pasan por la achafanada y señorial habitación de un palacio en donde ven á un señor que desgraciadamente conocen, y otro á quien casi no recuerdan, oyen algo que no entienden, y bajan por la suntuosa escalera con igual respeto, y temor que subieron, conducidos siempre por esos representantes del cacique en los municipios, que no obstante ser los primeros servidores de estos, resultan por una cruel ironía, que son de hecho los amos del Ayuntamiento, verdaderos señores no de herca y uchillo como en los ómnibus siglos medievales, pero sí de cédulas y consumos, armas que los legisladores concedieron, no sabiendo el mal uso que iban á hacer de ellas, y que con sus tiránicas vejaciones que nunca bastan á saciar su desmesurada codicia, dejan muy atrás á los caids marroquíes.

¿Y de que Ayuntamientos vinieron? Valga y el Campo, uno y otro al parecer vencidos, pero jamás dominados y nunca sometidos, por que aquél, el primero, que en legales elecciones municipales dió al traste con la candidatura salgardina, obligándoles á buscar un Alcalde de Real orden á fin de evitar que el Ayuntamiento nombrase á uno que no fuera adicto, teniendo que tocar todos los resortes, incluso el de la amenaza para que conservasen un empleado que el pueblo estaba cansado de soportar y engordar, hasta que en nuevas elecciones entraron en transacción y á consecuencia de este, el régimen fué tal que no obstante la apa-

riación de un pequeño jefe político, desapareció el superavit, y para enjugar el déficit, creándose meros arbitrios, se manifestó el descontento en forma tal que se traduce en todo, hasta en coplas en que el pueblo canta sus desventuras.

¿Y que no diremos de el Campo, que no sepa todo el mundo? ¿Pueden olvidarse los sucesos ocurridos en las penúltimas elecciones de concejales en que dando un gran ejemplo de civismo y de unión, las sociedades agrícolas derrotaron por completo los candidatos de D. Laureano. ¿Quien no recuerda la declaración de nulidad de aquellas elecciones, el motín con que el pueblo protestó de ello y los procesamientos á que dieron lugar? ¿Como han de olvidar los vecinos del Campo, los meses pasados en la cárcel por sus cinco convecinos, á quienes se negaba la libertad ni aun con fianza? Todos tienen buena memoria, recuerdan perfectamente lo ocurrido, saben cual fué la causa de todo, y no olvidan, pues á fuer de bien nacidos, son agradecidos, que los que les acompañaron en la prisión, ayudándoles en todo y solicitando anhelantes su libertad, no fueron ninguno de los que ahora pretenden hacer constar una adhesión, con la que no cuentan.

EL DIABLO EN EL INFIERNO

Érase un diablo de Caldas, pero un diablo en toda regla, que, apesar de no tener rabo—por cuya razón le llamaban el *rabelo*—, ni tener más cuernos que unos que ponía fuera de casa, se le conocía en todas partes como un verdadero Satanás.

Claro es que, en su calidad de diablo, visitaba frecuentemente el infierno en donde le querían tan mal sus compañeros de *caldera*, que cuando llegaba de tentar almas por el mundo terrenal todos le volvían la espalda y le miraban de reojo, como si su presencia les infundiese más temor y sobresalto que la del mismo Luzbel, cacique político en los profundos calabozos del tercero de los *novisimos*.

¿Que casta de diablo era el tal caldense á quien sus compañeros trataban con tanto desdén y con aversión tanta?

¿Acaso hasta entre los mismos condenados hay unos peores que otros, y el diablo de mi historia pertenecía á la clase de los más malos?

¿Cómo había llegado á la categoría de diablo un hombre tan religioso, como dicen que había sido en vida, el caldense de referencia?

Cuentan viejas crónicas que allá por cierto año de poca gracia, vivía en nuestra villa un hombre casado y sin hijos, dedicado á mil complejos negocios, ninguno limpio, quien dirigía todas sus actividades á procurarse cuantiosa fortuna, valiéndose para ello de cuantos medios, buenos y malos, encontraba á su alcance. Oía misa, ensalzaba á los sacerdotes, confesaba sus pecados por Pascua florida, y estaba tenido por persona temerosa de Dios y profundamente cristiana.

Pero, al fin, se le descubrió la hilaza y el pueblo soberano se enteró de que era el tal un solemnísimo comediante, un redomado *pinla monas*, que pretendía ocultar con el manto de una falsa santidad, la perversidad de su alma, negra como la miseria que sembró por el mundo.

Para sortear las quiebras que suele tener el oficio de Candelas á que sentía devotísima inclinación, procuróse la amistad de personajes influyentes que, halagados por sus ofrecimientos y engañados por las adulaciones que prodigaba, las humildades que fingía y las protestas de honra lez que hacía á todas horas, le entregaron sus cajas y su crédito, ligándose á él, por tal modo, de la manera permanente que él ansiaba.

Interesó en sus negocios á cuanto banquero ó persona influyente pudo cazar con su elocuencia persuasiva, y cobijado así al abrigo de los poderosos, aseguró la impunidad de todos sus delitos, dedicándose á mansalva al más escandaloso latrocinio, dejando en camisa lugares enteros; arrebatando inmuebles; imponiendo servidumbres; adquiriendo socios incautos que llevaron su dinero á *lucrativas* sociedades industriales, que solo producían intereses á los gerentes y consejeros administrativos que las explotaban; entre los cuales figuraba siempre el caldense de mi historia y sus amigos y protectores; aprovechándose de su influencia para despoblar el partido judicial donde vivía, enviando sus moradores para América; negando compromisos; persiguiendo á quienes se oponían á sus inmundicias; abusando de la fuerza política que le prestaban, por

Joaquín Lequerena

el tanto por ciento, sus compañeros de industria; imponiendo su voluntad, hasta el punto de querer resucitar el *derecho de pernada*...

No pudiendo soportarlo más tiempo sus convecinos, lo asesinaron un día, y se murió todo él.

Y,—lo que tenía que suceder—se fué de cabeza al infierno! Al principio los diablos lo recibieron con alegría por que el recién llegado les endilgó, de entrada, refranes graciosos, recitándoles poemas de Velarde y exponiéndoles la idea de aprovechar el calor infernal para montar media docena de tranvías, alumbrar con fluido eléctrico el Purgatorio y el Limbo, sacar azúcar de las calderas grandes de Pedro Botero mediante una *convina* de su propia cosecha; edificar una iglesia destinada al culto *diabólico*, y construir un asilo para diablos viejos y enfermos.

Todos los demonios alucinados por la oratoria del sacamuelas caldense, se prestaron á ayudarle entregándole los ahorros que tenían—pues también en el infierno hay diablos que saben ahorrar.—Así que tuvo capital suficiente, dedicóse á organizar los trabajos preliminares.

Habló con canteros, carpinteros, carreteros, etcétera, y convino con ellos en que de sus jornales tenían que darle un tacto, con lo cual ya sumaba un bonito ingreso diario.

En fin; se terminaron las obras, y se llevó para su *caldera* los andamiajes, poleas, cuerdas, herramientas y demás zarandajas de construcción, y de tal suerte embolsó una regular cantidad...

Ya se hacía azúcar en el infierno, se producía electricidad, se viajaba en tranvía y se disfrutaba de dos hermosos edificios destinados á culto y beneficencia. ¡Aquel diablo era el diablo!

Pasó un año y no se repartía dividendo alguno.

Al segundo los accionistas recibieron el dos por ciento.

A todo esto ó *demo rabelo* había edificado ya un palacio para él y otro para *aduanas*, ó sea un lugar donde se reconocían las almas, y montara un tren de condenadas *fáciles* que *esmechaba*.

Un día el río de plomo derretido que producía la fuerza motriz que ponía incandescente los carbones de los arcos voltaicos del infierno, purgatorio y limbo, disminuyó su corriente, y casi se quedaron á oscuras los habitantes de dichos lugares.

Los diablos se daban á todos los demonios, y temiendo que se amotinassen los abonados, se telefonó á la tierra para que fuese á arreglar el conflicto el gerente, que á la sazón se hallaba atareadísimo en la difícil misión de pervertir almas puras.

Llegó al infierno en automóvil, echando chispas.

Una vez cambiado el traje, se dedicó á recorrer la presa con el santo fin de tomar para sí toda la corriente, parte de la cual era aprovechada por muchos demonios para la agricultura.

Supieron éstos la diabólica intención del *rabelo*, y decidieron darle un susto mayúsculo.

Armados de tridentes, hoces y bisármes, además de tal cual *fungueir* espe-

raron al triple ingeniero, rodeáronlo amenazadores, dando gritos y profiriendo pecados y amenazas, y al ver tal nublado con su inseparable *ojímetro*, el diablillo industrial, echó á correr como si llevara algún alma, ó del mismo modo que si le hubiesen negado la gerencia de la Toja, no sin que sintiese las caricias de mas de un cuerno que le clavaron en el sitio donde debía tener el rabo, llegando á su caldera jadeante y amoratado.

Y aseguran las crónicas que por el sitio que recorrió en su huida el diablo caldense, olía y no á ámbar, y que la lavandera del infierno, que era también planchadora, se vió perra para poder sacar color á los calzoncillos del mefistofélico *rabelo*, quien para serenarse, tuvo que beber *otra* botella de champagne.

Desde entonces, viendo que ni los diablos mismos transigen con cosas malas, *rabelo* varió de conducta.

Hizo confesión general de sus culpas y observó una conducta de diablos ejemplar, mereciendo el aprecio de sus camaradas de infierno y recibiendo de Pedro Botero como premio de sus merecimientos el cargo de *capatáz* de una de las más importantes calderas infernales.

Las sociedades industriales quebraron todas; se devolvió á los accionistas el dinero que habían aportado á ellas, sacándolo de los bienes del *rabelo*, que fueron vendidos al efecto, y no volvió á oírse hablar de negocio alguno entre todos aquellos apreciables demonios.

¡Ojalá sucediese así en la tierra siempre que ocurriesen casos análogos al que acabo de referiros!

Un diablillo

CARTAS A LOS MAESTROS

(Continuación)

He dicho que vuestro papel en materia de educación moral es muy limitado. No tenéis que enseñar, propiamente hablando, nada nuevo, nada que no os sea familiar como á todas las gentes honradas. Y cuando se os habla de misión y de apostolado, tenedlo bien en cuenta, no se os dice que sois los apóstoles de un nuevo Evangelio: el legislador no ha querido hacer de vosotros un filósofo ni un teólogo improvisado: No os pide nada que no pueda exigirse á todo hombre de corazón y de sentido. Es imposible que veais cada día á todos esos niños que se presentan á vuestro alrededor oyendo vuestras lecciones, observando vuestra conducta, inspirándose en vuestros ejemplos, en la edad en que el espíritu se despierta, en que se abre el corazón, en que se enriquece la memoria, sin que al punto os asalte la idea de aprovecharos de esa docilidad, de esa confianza, para transmitirles, con los conocimientos escolares propiamente dichos, los principios mismos de la moral, de esa buena y antigua moral que hemos recibido de nuestros padres y nuestras madres, que todos nos preciamos de seguir

en las relaciones de la vida sin tomarnos la molestia de discutir sus bases filosóficas. Vosotros sois el auxiliar y hasta cierto punto, el *suplente* del padre de familia; hablad, pues, á su hijo como quisierais que hablasen al vuestro: con fuerza y autoridad siempre que se trate de una verdad incontestable, de un precepto de la moral común; con la mayor reserva desde el momento en que pueda correrse el riesgo de herir un sentimiento religioso del cual no sois juez.

Si alguna vez tropezais con el obstáculo de saber hasta donde os es permitido ir en vuestra enseñanza moral, he aquí una regla práctica á la que podreis ateneros. En el momento de exponer á los discípulos un precepto, una máxima cualquiera, preguntaos si se encuentra, para vuestro conocimiento, un solo hombre honrado á quien pueda molestar lo que vais á decir. Preguntaos si un padre de familia, digo uno solo, presente en vuestra clase y que os escucha, pudiera de buena fé rehusar su asentimiento á lo que os oyerá decir. En caso afirmativo absteneos de decirlo, en el otro hablad sin temor, pues lo que vais á comunicar al niño no es vuestra propia sabiduría; es la sabiduría del género humano, es una de esas ideas de orden universal que varios siglos de civilización han hecho entrar en el patrimonio de la humanidad.

Por estrecho que quizás es parezca un círculo de acción así trazado tened como un deber de honor no salir de él; permaneced más acá de este límite antes que exponeros á traspasarlo, no tocareis nunca con excesivo escrúpulo á esa cosa delicada y sagrada que es la conciencia del niño.

Pero una vez que os hayais así lealmente encerrado en la humilde y segura región de la moral usual ¿qué se os pide? ¿Diremos, disertaciones científicas, exposiciones brillantes, una enseñanza docta? No; la familia y la sociedad os piden que las ayudeis á educar á sus hijos, á hacer de éstos hombres honrados.

Es decir, que aquellas esperan de vosotros, no palabras, sino actos, no una enseñanza más que inscribir en el programa, sino un servicio muy práctico que podeis prestar al país más bien como hombres que como profesores.

No se trata ya de una serie de verdades que demostrar, sino de un largo encadenamiento de influencias morales que ejercer sobre esos pequeños seres á fuerza de paciencia, de firmeza, de dulzura, de elevación en el carácter y de paciencia persuasiva. Se ha contado con vosotros para enseñarles á vivir bien, á la manera como vosotros vivís con ellos y ante ellos. Se ha pretendido que dentro de algunas generaciones las costumbres y las ideas de los pueblos en medio de los cuales hayais ejercido vuestro ministerio, atestigüen los buenos efectos de vuestras lecciones. Será en la historia un honor particular para nuestro Magisterio haber tenido el merito de inspirar á las cámaras francesas esta

opinión que tiene cada una de sus profesoras, un auxiliar nato, una influencia moral y social, una persona cuya influencia no puede dejar en manera alguna de elevar á su alrededor el nivel de las costumbres. Esa misión es demasiado hermosa para que sintais ninguna necesidad de engrandecerla. Otros se encargaran más tarde de acabar la obra que vosotros habeis bosquejado en el niño y de añadir á la enseñanza primaria de la moral un complemento de la cultura filosófica ó religiosa.

Limitaos al oficio que la sociedad os asigna y que también tiene su nobleza: depositar en el alma de los niños los primeros y sólidos fundamentos de la simple moralidad.

JULES FERRY.

(Continuará)

Fiestas de Caldas

¡Fiestas! ¡Que fiestas! ¡Que verbenas! ¡Que música! ¡Que levital! No hablemos de estas cosas.

Solo un número que por cierto no figuraba en el programa, llamó tristemente la atención del público que en la noche del día de San Roque se hallaba en los jardines. Una bomba que cayó al suelo sin explotar fué recojida por un niño, de la inmediata parroquia de Bemil, en el momento mismo en que estalló destrozándole completamente una mano.

Ante esto dirá todo el mundo lo de siempre: ¡que desgracia! ¡vaya por Dios! Pero nosotros no podemos conformarnos con tan poca cosa: nosotros maldecimos con toda nuestra alma á los organizadores de esta y otras fiestas, que consienten, si no mandan, que el fuego se queme en poblado y en los sitios más concurridos por el público, y veríamos con mucho gusto que se depurasen responsabilidades á fin de encontrar al causante de que sucedan estas cosas y aplicarle el enérgico correctivo que merece.

En todo se vé la fatídica mano de la ignorancia y del atraso, deidades á qui rinden fervoroso culto los osados que se nos han impuesto.

¡Que fiestas!

EPISODIO HISTÓRICO

CONSECUENCIAS DE UNA ESTREFA

Era una noche de Febrero del atarido invierno del año corriente de 1906....

El fuerte aguacero cayendo con estrépito, formando horrisono concierto con el furioso vendabal, azotaba los vidrios de las desvencijadas ventanas de la pobre y misera estancia, donde se desarrollaba la trágica escena que voy á procurar dibujaros, siquiera sea con los pálidos colores de mi paleta y los toscos brochazos de un pincel manejado por inhábil mano.

En el ángulo oscuro de una habitación

...ra bien; decidme hijo mio, Dios de este modo y á vuestro primo como á vos mismo? O en otros términos; ¿teneis rencor á alguna persona?

—Padre, yo jamás hice daño á nadie; mi conciencia está tranquila sobre este particular.

—No basta eso hijo mio; es necesario que nuestra alma entre para en el cielo, anegada en el amor infinito del Criador y de sus obras.

—Padre yo confieso á Dios, y en esta creencia he procurado siempre ajustar mis actos á lo que demanda una estricta y severa moral.

—Mucho teneis adelantado, pero debéis saber también, que la mejor manera de servir al Señor, es amando á todas las criaturas que hizo á su imagen y semejanza; por eso vuelvo á repetiros: ¿teneis ó no rencor á alguien? No os estrañe hijo mio esta pregunta tenazmente hecha por mí, por que ella es esencial, y á que también ella constituye la síntesis, el resumen de todo lo que es preciso saber al confesor para dar ó negar al penitente la más absoluta absolución de los pecados. Además, vuestra condición de obrero, me invita con fuerza á importunaros sobre el particular, toda vez son hoy por desgracia tan frecuentes las luchas entre el capital y el trabajo, causa de la llamada pavorosa cuestión social.

—¿Venís acaso padre, por insinuación del tirano explotador, á solicitar mediante el previo pago y restitución de una cantidad debida y no satisfecha, el perdón del explotado, en aras de una mal entendida industria?

—No hijo querido; vengo en cumplimiento de mi deber, llamado por vuestra esposa, por la dulce compañera de vuestras dichas y de vuestras penas, que quiere que tengais confianza en el Dios de las Misericordias, para que os devuelva la salud, implorando de Él la gracia necesaria, que os traigo con el perdón de vuestras culpas.

—La salud de mi cuerpo, huyó para no volver; el exceso de trabajo y una alimentación deficiente me la quebrantaron. Yo era relativamente feliz, por que ganaba lo necesario y tenía salud sobre todo. Un explotador me sacó de mi tierra con promesas que no cumplió ni piensa cumplir, estafándome mil quinientos duros. Desde entonces, redoblé los esfuerzos á fin de poder recuperar lo perdido, siendo el resultado el que veis.

—Bien hijo mio, todo eso es muy sensible; pero se hace preciso que perdoneis á ese hombre y pidais á Dios por él, á fin de que la infinita Bondad, le conceda con el arrepentimiento, la enmienda. El Señor, el hijo del Verbo, hecho hombre, sufrió muerte y pasión por nosotros y perdonó á sus mayores enemigos.

—Padre, Jesucristo aunque hombre y en cuanto hombre, tenía naturaleza divina, y pudo haber puesto la megilla despues de abofeteado; pero en la naturaleza humana habrá siempre rebeldías

que harán imposible la no reacción contra las acciones que sobre ella actuen; aquellas pues serán proporcionales á estas, pese á quien pese. Por otra parte, ese hombre goza; las personas de posición le buscan, siéntanle á la mesa, no obstante estar convencidos de que es un truhan. Habita un palacio que, aunque amasado con el sudor de los explotados como yo, le sirven para hospedar en el al Sumo sacerdote, cuando jira su visita Diocesana, sin que sus sandalias, que debían arder al contacto de aquellas piedras y maderas, le adviertan que pisa la morada de un ladrón de la peor y más mala condición que darse puede. Siempre anda en banquetes y bacanales; es el azote de los pobres, el gancho de los ambiciosos y desaprensivos y la vergüenza del género humano. Y yo muero en lo mejor de mi vida, dejando una viuda sin recursos y nueve hijos sin pan. ¿Donde está aquí la justicia?

Los esfuerzos del pobre moribundo al recordar estas cosas, precipitan el desenlace; un vómito de sangre cortó el hilo de aquella existencia.

Entonces, la escena que allí tuvo lugar, es indescriptible. La pobre esposa, arro,óse sobre el cadáver caliente de su marido cubriéndole de besos, y loca y en el paroxismo de su dolor, arrojóse también; sobre las camitas donde dormían los pequeñuelos huérfanos, diciéndoles: ¡Hijos de mis entrañas que desgraciados sois! ¡Habeis perdido el mejor de los padres, como yo he perdido el más amante de los esposos!

El sacerdote en pié en medio de la estancia, con la cabeza tendida en el pecho, parecia como petrificado, meditaba.

Al cabo de un rato levantó la cabeza oyéndosele decir entre dientes: *En la naturaleza humana habrá siempre rebeldías que harán imposible la no reacción contra las acciones que sobre ella actuen; aquellas, serán proporcionales á estas, pese á quien pese.*

Despues, cayó de rodillas al pié del lecho de muerte, y sus labios se movían; rezaba. La luz que ardía en el suelo, en un vaso, arrojaba al muro la rigida sombra del cuerpo.

Amanecía la noticia; cundió con rapidez por el barrio y la gente acudió á la casa mortuoria.

Los niños, abrazados á las rodillas del sacerdote preguntábanle: ¿Donde está nuestro padre? ¿Que h beis hecho de él?

El sacerdote levantando el dedo índice de la mano derecha hácia lo alto, señalando al techo, respondiósles: ¡allí en el cielo, pidiendo por vosotros y por mí, hijos míos!

José Borrás, poniendo en escena en dias sucesivos otras magníficas obras que obtuvieron, por parte de todo el personal, una inmejorable interpretación.

Lástima grande que la concurrencia á presenciar estos tan cultos y civilizadores espectáculos, apesar de ser numerosa, no lo sea tanto como era de desear y la compañía merece.

—¡OCASIÓN! ¡OCASIÓN! ¡OCASIÓN!

Se venden tres magníficas levitas en muy buen estado aunque no tan entalladas como la de Gándara.

Aprovéchenla todos aquellos que por carecer de esta prenda no puedan desempeñar el cargo de Alcalde.

LA DEMOCRACIA dará razón.

Imp. y Lib. de J. Poza. —Pontevedra

BERNARDINO GONZALEZ PAZ

PROCURADOR DE LA AUDIENCIA Y JUZGADOS DE PONTEVEDRA

CUMPLIMIENTO DE EXORTOS

REPRESENTACIÓN EN JUNTAS DE ACREEDORES, SUSPENSIONES DE PAGOS, QUIEBRAS TESTAMENTARIAS PARTICIONES DE HERENCIAS

GESTIÓN Y COBRO DE PENSIONES, CRÉDITOS Y RENTAS

CLASES PASIVAS Y DERECHOS REALES

ADMINISTRACIÓN DE FINCAS

ASUNTOS DE JURISDICCIÓN VOLUNTARIA ETC., ETC.

GRANDES TALLERES DE MÁRMOLES

LOIS Y HERMANOS

RIESTRA, 10. —PONTEVEDRA

Establecimientos en Pontevedra, Lugo y Astorga.

En estos antiguos y acreditados talleres, se constituyen con la mayor perfección y esmero toda clase de trabajo, concernientes al ramo, desde lo más sencillo y económico, á lo de más lujos difícil y suntuoso.

Grandes existencias en mármoles de todas clases y procedentes de Italia, Francia y del reino.

ANUNCIO

Nadie compre muebles sin visitar antes el depósito que de los mismos, tiene establecido en la calle Real, al lado del Café Moder, no, D. Antonio Caldas.

Hay para todos los gustos y fortunas y su propietario no tiene inconveniente en asegurar que los precios son sumamente arreglados.

TEATRO

El día diez y con «El Rey, que rabió» debutó en esta villa la compañía de zarzuela grande que dirige el eminente actor don

AGUAS

Clorurado-Sódico-Sulfuroso-Azoadas termales-Muy radioactivas
DE
ACUÑA en CALDAS DE REYES

TEMPERATURA 37° C.—TEMPORADA OFICIAL DE 1° DE JULIO A 30 DE SEPTIEMBRE

Son muy radioactivas; pues en la primera investigación hecha en Madrid con agua embotellada á los siete días de recogida, acusó 112,42 voltios hora-litro, esperándose que duplicará su radiactividad cuando se investigue de nuevo tan preciosa propiedad en agua de menos de tres días.

Estas aguas, útiles en muchas dispepsias, catarros intestinales, bronquiales y de la vejiga y en diversas enfermedades de la piel, así como en el histerismo y en la neurastenia, son especialmente eficaces en las propias de la mujer (enfermedades del útero y de sus anexos, esterilidad, desarreglos menstruales, etc.)

Sobre el balneario que esta provisto de una completa instalación balneo é hidroterápica, servida por motor eléctrico, levántase un soberbio hotel con teatro, salón de fiestas, gabinete de lectura, billares, etc., pudiendo albergar comodamente más de cien bañistas.

Desde las hermosas galerías y terrazas del edificio, emplazado en la márgen izquierda del rio Umia, á la entrada de un hermoso puente, disfrútase de un paisaje incomparable.

Ha contratado el servicio de fonda una persona muy versada en esta industria, y los precios son muy moderados.

Desde la estación de Portas, en la línea de Pontevedra á Carril hasta Caldas se tardan ocho minutos, cuyo recorrido se hace en cómodo carruaje.

Dirige este establecimiento desde hace once años el Médico-Director del Cuerpo de Baños, por oposición,

DR. D. FELIPE ISLA

Compañía Hamburgo-Sudamericana

LA MÁS IMPORTANTE LÍNEA DE NAVIGACION ENTRE EUROPA Y EL RIO DE LA PLATA

CUATRO SALIDAS FIJAS MENSUALES

CONCIERTOS DIARIOS Á BORDO

Camarotes amplios para familias. Cabinas de lujo. Grandes Salones para Señoras y música. Salón de fumar. Trato especial. Cocina de primer orden.

Vapores de gran Estabilidad

El 27 de Mayo saldrá directamente de Vigo para PARÁ y MANAOS el magnífico vapor correo

RIO NEGRO

El 17 de Junio saldrá también para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES el magnífico vapor correo

ENTRE RIOS

Agente en CALDAS, VILLAGARCIA y CARRIL **Elisardo Domínguez**

FLOTA DE LA COMPAÑIA

| | | | |
|----------------------------|------|-----------------------|------|
| Amazonas | 4000 | La Plata | 6000 |
| Antonina | 6000 | Macelo | 5000 |
| Argentina | 6000 | Mendoza | 6000 |
| Asunción | 7000 | Montevideo | 8000 |
| Babitonga | 3000 | Faranaguá | 5000 |
| Bahía | 7000 | Patagonia | 4000 |
| Belgrano | 7000 | Pernambuco | 8000 |
| Buenos Aires | 5000 | Petrópolis | 7000 |
| Cap Frio | 9000 | Rio | 5000 |
| Cap Roca | 9000 | Rosario | 5000 |
| Cap Verde | 9000 | San Nicolás | 7000 |
| Córdoba | 7000 | Santos | 7000 |
| Corrientes | 6000 | San Paulo | 7000 |
| Chubut | 3000 | Santa Fé | 8000 |
| Comod. Rivadavia | 3000 | Taguay | 5000 |
| Desterro | 3000 | Tijuca | 3000 |
| Entre Rios | 8000 | Tucumán | 7000 |
| Guaybha | 5000 | | |

BOMBIN

A. G. E.

P.

PATENTE NÚM 28845

El más práctico para sulfatar viñas, árboles, etc., etc.
Su sólida construcción é ingenioso mecanismo, le hace superior á todo los conocidos.

Es de cobre amarillo, de pulverización continua y no precisa piezas de venta, así como las de FIGARO y VERDORIL, en casa de

A. G. E.

Véndese al precio de 22'50 pesetas.
Sulfato inglés garantizado á una peseta el kilo.
Unico punto de venta en Caldas, Comercio de

Elisardo Domínguez

JOAQUIN LESQUEREUX

PROCURADOR

REPRESENTANTE DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS DE VIDA

LA MUTUAL LIFE

TRAVESIA Á VILLAGARCIA CALDAS DE REYES

Colegios "León XIII,"

DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA Y CARRERAS ESPECIALES

EN

Villagarcía y Orense

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Los resultados obtenidos por nuestros alumnos en los exámenes oficiales y el gran número de matriculas son la mejor recomendación

Para reglamentos y detalles diríjanse al Director.

VEREMUNDO TRAPOTE

ABOGADO

Calle Real.—Caldas de Reyes

Comercial Unión

Compañía de Seguros Sobre Incendios

Representante en CALDAS:

ELISARDO DOMÍNGUEZ